

*OTHO 'BUI.*¹
MIGRANTES² OTOMÍES EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

Alonso Guerrero Galván

“Dejó su pueblo porque allá no tenía chamba,
se vino a talonear a la gran ciudad,
acá en DeFe ya la ha hecho de todo,
hasta de narco y atracador”
Alejandro Lora.

INTRODUCCIÓN

La migración es un fenómeno estudiado en la actualidad de muy diversas perspectivas, en las que destacan los estudios antropológicos y económicos. Las condiciones socio-económicas de diferentes lugares del país provocan que las familias vean en la emigración una manera de sobrevivir, sobre todo en zonas rurales-indígenas donde la marginación y la crisis del agro mexicano repercuten directamente en la economía familiar.

El presente trabajo plantea la necesidad de estudiar las particularidades sociolingüísticas de los otomíes radicados en la ciudad de México, con el fin de obtener datos sobre la variación y el cambio de la lengua bajo las condiciones de vida que la ciudad impone a los inmigrantes indígenas.

¹ Palabra compuesta de *otho* ‘sin nada’ y *bui* ‘vida’, que significa ‘no está en ninguna parte’ o ‘vagabundo’, este término ha sido utilizado por algunos investigadores para explicar el significado del *otomí*, nombre con que los nahuas se referían a los *ñähño* (Hekking, 2002: 221).

² En el presente texto se toma el término “migrantes” para referirse a las personas y/o grupos que se mueven geográficamente, motivados por condiciones sociales o económicas; emigrante como una persona que sale de su lugar de origen, y desde éste son vistos como tal; inmigrante se refiere al emigrado visto desde la localidad a la que llega y se establece. En ambos casos pueden continuar con nexos de diferente índole en su comunidad. La literatura antropológica habla de la migración no como un fenómeno masivo, sino, un fenómeno de “numerosas modalidades” que responden a una serie de factores jerarquizados, principalmente económicos (Arizpe, 1979: 7).

Según el *Censo Nacional del Población y Vivienda* del año 2000, un 5.25 % de la población en la ciudad de México es inmigrante. Ésta misma fuente registra un total de 7,738,307 habitantes de cinco años o más, en el Distrito Federal, de los cuales 141,710 hablan alguna lengua indígena; lo que equivale al 1.83 % de la población. El total de hablantes de la lengua otomí censados en la ciudad asciende a una total de 17,083 (solo superados en número por los 37,450 hablantes de náhuatl); lo que representa un 12.05 % de la población de habla indígena empadronada en la capital. En la siguiente tabla se desglosa en grupos quinquenales y por sexo población de hablantes otomíes.

Tabla 1
Población de 5 años y más que habla otomí.

total	5 - 9 años	10 - 14 años	15 - 19 años	20 - 24 años	25 - 29 años	30 - 34 años	35 - 39 años	40 - 44 años	45 - 49 años	50 y más
17083	313	416	1401	1794	1733	1795	1721	1635	1364	4911
hombres										
7225	142	185	434	673	796	797	808	758	585	2047
mujeres										
9858	171	231	967	1121	937	998	913	877	779	2864

Mi intención no es abarcar en este estudio la totalidad de emigrantes otomíes de la ciudad, con una gran cantidad de variantes socioeconómicas y lingüísticas, pertinentes para un tipo de investigación como la que planteamos; por el contrario, el presente texto se presenta como un proyecto de trabajo, basado en los datos sobre actitudes lingüísticas recolectados en dos redes sociales de migrantes otomíes, procedentes de dos comunidades diferentes.

LA METODOLOGÍA

Para llevar a cabo este trabajo exploratorio se tomó una muestra no aleatoria, que consta de dos redes sociales, una proveniente del estado de México y otra del estado de Querétaro. En ambas se aplicó una encuesta sobre actitudes y creencias. A pesar de ello, la relación con las dos redes fue

diferente, ya que en la primera se empleó la entrevista abierta, cubriendo los requerimientos de la encuesta y abordando mayormente los aspectos de una historia de vida. Mientras que en la segunda red se trabajó con un estilo más formal de “pregunta-respuesta”. La diferencia en la aplicación se debió principalmente a las relaciones fraternales del investigador, ya que he trabajado y convivido más con la primera que con la segunda red. En ese sentido se cuenta con las entrevistas grabadas en cinta magnetofónica de la primera red, mientras que en la segunda, fui introducido por otro investigador –quien ya es aceptado y estimado por la comunidad– y se pidió no hacer grabaciones para facilitar el trabajo del encuestador.

BREVE DESCRIPCIÓN DE LAS COMUNIDADES DE SALIDA

SAN MARCOS TLAZALPAN

La comunidad de San Marcos Tlazalpan o *Nsamarko* –como se refieren a ella los otomíes– es una comunidad otomí-mestiza, perteneciente al municipio de San Bartolo Morelos, en el estado de México; según el censo *Censo General de Población y Vivienda del 2000* San Marcos cuenta con 2,148 habitantes. *Nsamarko* es un asentamiento rural disperso, que se compone de cinco barrios: Barrio Centro, Barrio 2º “la Cañada”, Beltrán, Colonia Nueva y Miguel Hidalgo. La comunidad cuenta con una primaria y una secundaria de la SEP y un albergue administrado por el INI y la SEP.

Las autoridades de San Marcos reciben un cargo directamente del presidente municipal de San Bartolo, pero ni el delegado ni los policías perciben ningún sueldo durante su gestión. Dentro de la organización tradicional existen tres grupos de mayordomías que se encargan de la realización de las fiestas. Las celebraciones principales del pueblo son: el 25 de abril, día del santo patrón; el 25 de julio, día de Santiago Apóstol –que se lleva a cabo en la capilla del cerro de la paloma al poniente de la población– y el carnaval, realizado el lunes y el martes anteriores al miércoles de ceniza –fiesta muy esperada por las tradicionales carreras de caballos.

SANTIAGO MEXQUITITLÁN.

La comunidad de Santiago Mexquititlán o *Nsantyo* –como la llaman los otomíes–, pertenece al municipio de Amealco de Bonfil, Querétaro. También es una comunidad otomí-mestiza con un asentamiento rural disperso, cuenta con una población de alrededor de 15 000 habitantes. La mayoría de la población son hablantes del *hñäñho* u otomí (alrededor de un 80%). La población se encuentra dividida en seis barrios: Barrio 1° o Centro, Barrio 2°, Barrio 3° o El Pastoreo, Barrio 4° o San Diego, Barrio 5° o Agostadero, Barrio 6° San Felipe. En cada barrio hay una escuela primaria y jardines de niños, hay una secundaria y un videobachillerato.

Santiago Mexquititlán es una delegación política del municipio de Amealco de Bonfil. Cuenta con un delegado y policías municipales, los cuales perciben sueldos del municipio. La organización tradicional cuenta con distintos cargueros y mayordomías; en la comunidad el sistema de capillas familiares –el cual data del siglo XVII– permanece vivo, este sistema consiste en que cada patrilineaje construye una capilla para honrar a sus antepasados *mboxita*, cada capilla tiene a un santo protector y en Semana Santa van de visita la iglesia donde permanecen hasta el domingo de resurrección. Las celebraciones religiosas principales son el 25 de julio día del santo patrón, la Semana Santa, el día de Corpus –40 días después del miércoles de ceniza–, el día de San Isidro Labrador y el fin de año.

UN PASADO COMPARTIDO

En la época colonial ambas poblaciones³ estaban sujetas a la jurisdicción de Xilotepec, antiguo señorío otomí prehispánico sometido al dominio azteca. Ambas poblaciones fueron fundadas oficialmente en el siglo XVI, sin embargo la comunidad de Santiago Mexquititlán recibió su fundo

³ Tanto *Nsantyo* como *Nsanarco* colindan con la zona mazahua del estado de México, por lo que algunos investigadores opinan que el contacto con esta lengua ha hecho que sus variantes dialectales se diferencien del otomí del estado de Hidalgo.

legal de 400 varas, a diferencia de San Marcos Tlaxalpan que fue un pueblo de visita de San Bartolomé de las Tunas –hoy San Bartolo Morelos– que sí recibió su fundo; para el siglo XIII los habitantes de ambas poblaciones trabajaron en las haciendas circunvecinas.

Tras la independencia, la jurisdicción de Xilotepec se fraccionó y en 1823 se segregó el estado de Querétaro. Para 1902 San Bartolomé y sus rancherías pasaron al distrito de Ixtlahuaca. Después de la Revolución, el estado de México adquiere su configuración actual, aunque mantuvo bajo su tutela a *Nsantyo*, población que se agregó al estado de Querétaro en 1942.

El culto al Señor Santiago, presente en ambas poblaciones, se difundió durante la colonia en zonas de frontera mexicana, fue estandarte español de la conquista del Bajío y se encuentra incluso en el mito de fundación de la ciudad de Querétaro. La celebración de las fiestas es importante porque la mayoría de los migrantes regresan a sus pueblos a celebrarlas.

La emigración de ambas comunidades se intensificó después de la construcción de las carreteras que las comunican con la capital. En 1951 se inauguró la carretera Ixtlahuaca-Jilotepec con desviación a San Marcos. La carretera que conecta a Santiago con la cabecera municipal, Querétaro, Temascalcingo y el Distrito Federal fue construida en 1978⁴.

LAS REDES SOCIALES

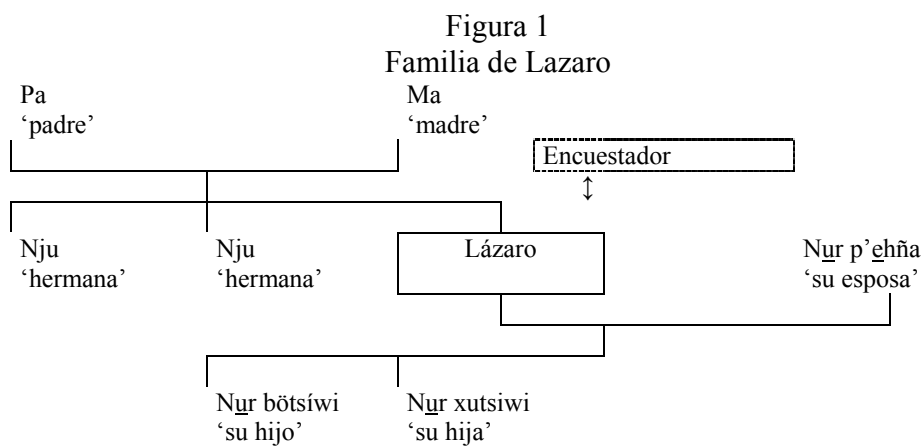
La primera es una red densa, ya que se trata de la familia o *rä mengu* de Lázaro(41 años)⁵, otomí de San Marcos Tlaxalpan, quien llegó a la ciudad a los 10 años de edad, traído por su padre Pedro (65 años), quien migró a una temprana edad –aproximadamente 13 años– y tras ser iniciado en el negocio por un tío paterno, se estableció como vendedor de verduras en la delegación Iztapalapa donde compró un terreno y poco a poco ha ido haciendo su casa, después de algunos años trajo

⁴ “Durante la década de 1960 se dio el movimiento migratorio rural urbano más grande en lo que va de este siglo: la ciudad de México recibía miles de migrantes y era incapaz de crecer y adaptarse en la misma proporción” (Durand, 1983: 70).

⁵ Los nombres proporcionados a lo largo del estudio son seudónimos inventados por el autor para mantener el anonimato de los informantes.

consigo a sus dos hijas, quienes también se establecieron como comerciantes; Lupita (65 años), madre de Lázaro, permaneció en San Marcos hasta hace tres lustros cuando vino a radicar con su esposo a la ciudad.

Lázaro realizó estudios universitarios y actualmente trabaja dentro del sistema educativo. Por medio de él supe de un par de vecinos de San Marcos que también se establecieron en Iztapalapa como comerciantes, a los cuales –debido a la brevedad del tiempo– no me fue posible entrevistar. En el siguiente cuadro se representa una genealogía de la red y la relación con el encuestador.



La segunda red también es densa y múltiple, ya que los integrantes mantienen entre sí diversas relaciones de parentesco, trabajo, compadrazgo, etc. Esta red se compone de emigrantes otomíes de Santiago Mexquititlán, quienes viven dentro de cuatro diferentes predios en la delegación Cuauhtémoc, en total son alrededor de 700 personas. Estos predios fueron ocupados sucesivamente desde 1988 (Ukeda, 2001: 38), sus habitantes vinieron por lazos de parentesco, compadrazgo y/o amistad, a lo largo de los siguientes tres lustros.

En compañía de Ukeda visité el predio que denominaré “*ya k’ótó*”, en donde habitan 18 familias o *ya mengu*, aproximadamente 78 personas. Apliqué la encuesta a miembros de 5 *ya*

mengu; Ukeda realizó una encuesta a Mario (28 años), inmigrante otomí quien guarda relaciones familiares con los habitantes de *ya k'ótó*.

La 1ª familia o *ar mengu* fue la de José (41 años) quien después del nacimiento de su sexto hijo, abandonó el barrio VI y emigró a la ciudad donde nacieron sus cuatro hijos menores, se estableció definitivamente alrededor de 1990 (Ukeda, 2001: 40). José se dedica a la albañilería. Su segunda hija Virginia (23 años), trabaja como afanadora en una ONG, su esposo trabaja en la albañilería y serigrafía. Tienen dos hijos pequeños, el mayor de 9 años y Elena de 7.

La 2ª *ar mengu* es la de Eva (31 años) quien se dedica a la venta de artesanía y lleva 15 años viviendo en la ciudad, su hijo mayor Jaime (11 años) estudia la primaria. Encuestamos a su cuñada Liz (21 años) que se dedica al hogar; y a Sara (10 años), hija de su prima y estudiante de primaria. Liz y Sara han vivido en *ya k'ótó* toda su vida, mientras que Eva lleva 15 años y Jaime solamente tres.

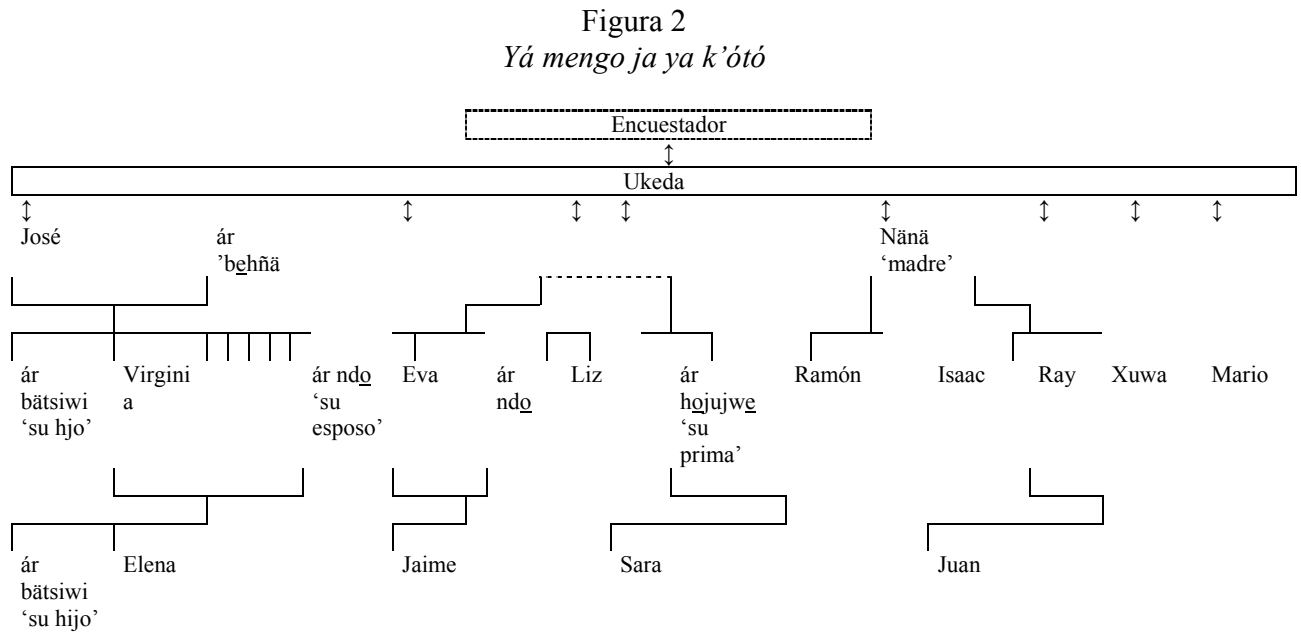
La 3ª *ar mengu* fue la de Ramón (21 años), quien vive desde hace once años en el predio con su esposa, ambos trabajan la artesanía y él también se emplea ocasionalmente en la albañilería. También encuestamos a su medio hermano Isaac (12 años) quien estudia la primaria. La madre de ambos vive en *ya k'ótó*, la señora se casó nuevamente después de enviudar.

De la 4ª *ar mengu* entrevistamos a Ray (28 años) quien trabaja como albañil, y a su hijo Juan (11 años) que estudia la primaria. Juan tiene solo tres años viviendo en *ya k'ótó*, pero su padre lleva viviendo en la ciudad toda su vida.

La 5ª *ar mengu* fue la de Xuwa (26 años), que también es albañil, él emigró con su madre desde muy pequeño, pero lleva sólo cinco años viviendo en *ya k'ótó*.

Una 6ª *ar mengu* estaría representada por Mario, quien ha crecido en la capital, ya que sus padres migraron a la ciudad hace 31 años, Mario estudia ingeniería en la universidad y repara

aparatos eléctricos. Las genealogías y la relación del encuestador se esbozan en la siguiente figura.



RESULTADOS DE LA ENCUESTA.⁶

ADQUISICIÓN Y USO.

Los padres de todos los encuestados en *ya k'ótó* son oriundos de Santiago Mexquititlán y el otomí es su lengua materna, sin embargo la 2ª generación (G) prefiere enseñar a sus hijos el español, ya que además de ser la lengua de prestigio, viven en un contexto urbano y con una diglosia de casi cinco siglos. Lo mismo pasa con las personas de *Nsamarco*. La 1ª y 2ª G son bilingües (con excepción de Lupita quién habla poco el español), en el caso de la 3ª G de *ya k'ótó*, Sara y Jaime ya no hablan el otomí aunque lo entienden. Los hijos de Lázaro tiene el español como lengua materna.

La mayoría de la gente de 1ª y 2ª G aprendió el español en la ciudad, con excepción de Ramón y José quienes aprendieron en la escuela de su barrio en *Nsantyo*, la 3ª G aprendió en el

⁶ Los resultados obtenidos se comparan con la variable generación en el sentido genealógico, por lo que se identificaron tres generaciones de inmigrantes: 1ª G (3), 2ª G (9) y 3ª G (4).

seno familiar, tanto en la ciudad como en su comunidad. Xuwa reconoce que los otomíes tiene una forma particular de hablar el español, y que es importante que los niños aprendan español – opinión generalizada– porque “hay alguna(s) palabra(s) que sí nos entendemo(s) y hay otra(s) que no”⁷.

En cuanto al uso de la lengua otomí se ve reducida a contextos domésticos, sobre todo cuando se habla con personas de la 1ª G. En la pregunta ¿en que lengua piensa? Las respuestas fueron:

	% (n)	% 1ª G	2ª G	3ª G
1. otomí	31.25 (5)	66.66 (2)	22.22 (2)	25 (1)
2. español	37.5 (6)	0	55.55 (5)	25 (1)
3. ambos	25 (4)	33.33 (1)	11.11 (1)	50 (2)
4. no planteado	6.25 (1)	0	11.11 (1)	0

Es interesante comparar con la pregunta ¿en cual lengua sueña? Ya que se obtuvieron los mismos resultados. La pregunta obligada fue ¿en que idioma cuenta? A la que solo José dijo que en las dos, utilizando el otomí con personas de su generación o gente mayor. En ¿qué lengua habla en casa? Se contestó:

	% (n)	% 1ª G	2ª G	3ª G
1. otomí	25 (4)	0	22.22 (2)	0
2. español	12.5 (2)	0	22.22 (2)	50 (2)
3. ambos	62.5 (10)	100 (3)	55.55 (5)	50 (2)

Podemos ver que la mayoría utiliza ambas lenguas en el hogar, su uso depende con quien se esté hablando, ya que muchas de las personas de la 1ª G hablan poco español.

ACTITUDES E IDENTIDAD

Aunque todos los encuestados refirieron que les gusta cuando les hablan en otomí, Virginia y Ray comentaron que “en la casa sí” “en otras partes no”, con lo que se referían a que el estigma de “lo

⁷ Dentro de las entrevistas notamos la elisión de /s/ final en español y la falta de concordancia entre PL y SG. Pero hace falta un estudio más detallado para identificar los contextos y las clases de palabras en que ocurre.

indio” mantiene el uso de la lengua restringido al contexto familiar; Xuwa menciona que “cuando está uno que no habla piensa que habla mal de él”. A pesar de ello ninguno de los encuestados manifestó haber recibido comentarios negativos sobre el otomí.

Cuando se preguntó ¿piensa que el otomí se dejará de hablar?

	% (n)	% 1ª G	2ª G	3ª G
1. no	75 (12)	66.66 (2)	66.66 (6)	100 (4)
2. sí	25 (4)	33.33 (1)	33.33 (3)	0

En la 1ª G afirmaron que sí, pues muchos niños ya no lo hablaban, Pedro explicó que “depende de los padres”, ya que si estos no les hablan en “nuestro idioma” los niños no aprenderán. En la pregunta ¿las costumbres de los otomíes son diferentes a las de los mestizos? Se contestó:

	% (n)	% 1ª G	2ª G	3ª G
1. no	18.75 (3)	0	11.11 (1)	50 (2)
2. sí	81.25 (13)	100 (3)	88.88 (9)	50 (2)

Lo que nos habla de una marcada identidad otomí –sobre todo en la 1ª y 2ª G –, que se refleja en las respuestas a ¿cómo se siente: otomí o mexicano?:

	% (n)	% 1ª G	2ª G	3ª G
1. ambos	18.75 (9)	66.66 (2)	44.44 (4)	75 (3)
2. otomí	31.25 (5)	33.33 (1)	33.33 (3)	0
3. mexicano	6.25 (1)	0	11.11 (1)	25 (1)
4. indeciso	6.25 (1)	0	11.11 (1)	0

CAMBIO LINGÜÍSTICO

Las preguntas para medir el cambio se enfocaron en la diferencia generacional, ya que se preguntó si había alguna diferencia entre el habla de los jóvenes y la de los adultos, a lo que se respondió:

	% (n)	% 1ª G	2ª G	3ª G
1. no	50 (8)	66.66 (2)	33.33 (3)	75 (3)
2. sí	43.75 (7)	33.33 (1)	66.66 (6)	0
3. sin opinión	6.25 (1)	0	0	25 (1)

Lo que nos indica que la mitad de nuestra muestra no percibe una variación, es importante notar que la 2ª G sí nota un cambio en su modo de hablar y en el de 3ª G. Esta opinión se confirma con los resultados de ¿quiénes hablan mejor el otomí?:

	% (n)	% 1ª G	2ª G	3ª G
1. todos	37.5 (6)	33.33 (1)	33.33 (3)	50 (2)
2. los viejos	56.25 (9)	66.66 (2)	66.66 (6)	25 (1)
3. sin opinión	6.25 (1)	0	0	25 (1)

En cuanto al tipo de cambios que los hablantes encuestados detectan en el otomí, las respuestas fueron las siguientes:

	% (n)	% 1ª G	2ª G	3ª G
1. no cambia	43.75 (7)	66.66 (2)	44.44 (4)	25 (1)
2. si cambia	18.75 (3)	0	33.33 (3)	0
3. préstamos	31.25 (5)	33.33 (1)	22.22 (2)	50 (2)
4. sin opinión	6.25 (1)	0	0	25 (1)

En esta pregunta se cuestionó si había cambios en la pronunciación o el tono, pero ninguno identificó cambios en este sentido, la mayoría se limitó a contestar que no había tales cambios o no se identificó algún cambio específico. Lázaro mencionó que “los préstamos y [el cambio en] el tono, se dan por influencia de la cultura mestiza”.

COMENTARIOS FINALES

Debido a que nuestra muestra no es representativa, no podemos generalizar sus resultados hacia el total de la población otomí inmigrante; las *mengu* de *ya k'ótó* pueden ser representativas de la opinión de las familias que viven ahí, pero nuestros resultados tampoco son proyectables pues se integraron las repuestas de la *mengu* de *Nsamarco*.

Los resultados de esta encuesta nos muestran que la 2ª G prefiere que sus hijos aprendan a hablar español para que no sean discriminados, y ellos mismos evitan hablar el otomí entre los mestizos para no ser estigmatizados o criticados por su ascendencia indígena; lo que repercute negativamente en la conservación de la lengua materna.

El desplazamiento lingüístico se hace evidente sobre todo en el cambio del sistema numérico, ya que el sistema vigesimal del otomí prácticamente está en desuso debido a la predominancia del sistema decimal utilizado en español. El bilingüismo es una constante en todas las *mengu* encuestadas, pero el español va ganando terreno sobre todo en la 3ª G, ya que como refiere José “el otomí habla más la gente vieja, sabe más historias de la lengua otomí [...] porque nuestros niños está perdiendo”.

Es importante saber la relación entre las comunidades de origen, ya que podemos constatar que los integrantes de ambas redes comparten características socio-culturales, conocer y valorar la variación entre el otomí de *Nsantyo* o *ñäñho*, y el de *Nsamarco* o *ñätho*. Ya que como afirma Lázaro “como lengua es una y las variantes se dan en cada región.”

En este sentido el modo de asentamiento (rural disperso) de las comunidades otomíes nos dice mucho de la forma de ser de los *ñäñho* (autodenominación de los otomíes de Santiago) y los *ñätho* (autodenominación de los otomíes de San Marcos); ya que, la institución básica de reproducción social es la familia *ar mengu*, a través de ella el otomí conoce su mundo y aprende el nombre de las cosas. La familia se convierte en una red por lo demás densa y compleja. El asentamiento en patrilinajes hace a cada *mengu* una unidad independiente, de la que se desprenden diferentes *ya mengu*.

En el caso *ñäñho* se puede decir que tanto en *Nsantyo* como en *ya k'ótó*, la integración en cooperativas es un trabajo arduo y difícil, por lo que la formación de líderes es un tanto difusa. Esto se ve reflejado en las *mengu* de emigrantes, pues en los predios los conflictos entre los jefes de familia y sus representantes son constantes. La conversión religiosa se ha convertido en un factor importante para la elección de líderes en la ciudad, donde se ven favorecidos los protestantes por estar alejados del alcoholismo que afecta gravemente a estas comunidades, al mismo tiempo que impide la reproducción de celebraciones tradicionales otomíes relacionadas

con el calendario católico; este cambio de hábitos repercute en las relaciones de la familia extensa –es decir el patrilinaje y sus *mengu*– y con el grupo en general. En el caso de *Nsamarco* no podemos afirmar lo mismo, puesto que conocemos poco sus estructuras sociales, esperamos que investigaciones futuras nos permitan el mejor conocimiento de la realidad sociocultural de estos grupos de migrantes.

BIBLIOGRAFÍA

- Arizpe, Lourdes, 1979, *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las “Marías”*. SEP-Diana, México.
- Censo Nacional de Población y Vivienda 2000*. INEGI, México, <http://www.inegi.gob.mx/difusion/espanol/fpobla.html>
- Durand, Jorge, 1983, *La ciudad invade al ejido*. CIESAS, México.
- Enciclopedia de los Municipios de México. Estado de México: Morelos*. <http://www.e-local.gob.mx/enciclo/mexico/mpios/15056a.htm>
- Hekking, Ewald, 1995, *El otomí de Santiago Mexquititlán: Desplazamiento lingüístico, préstamos y cambios gramaticales*. IFOTT, Amsterdam.
- , 2002, “Desplazamiento, pérdida y perspectivas para la revitalización del hñãñho”, *Estudios de cultura otopame*, 3, p. 221-246.
- Hekking, Ewald y Seberiano Andrés de Jesús, 1989, *Diccionario Español-Otomí de Santiago Mexquititlán*. UAQ, Querétaro.
- Martín Butragueño, Pedro, 1993, “Actitudes y creencias lingüísticas en inmigrantes dialectales. El caso de Madrid”, *Lingüística Española Actual*, xv, 2, p. 265-296.
- Ukeda, Hiroyuki, 2001, “Pobreza y los pueblos indígenas: El caso de dos familias otomíes migrantes en la Ciudad de México.” *ラテンアメリカ*. 21, p. 31-60.